

**DELIBES: LA MADERA DEL HÉROE, LOS NOMBRES, LOS SANTOS Y LA
MATERIA DEL HEROÍSMO**

**DELIBES: «MADERA DE HÉROE», NAMES, CHRISTIAN SAINTS AND THE
MATTER OF HEROISM**

MARÍA DE LOS ÁNGELES GONZÁLEZ BRIZ
Universidad de la República (Montevideo, Uruguay)

RESUMEN

Este trabajo se propone releer *Madera de héroe* (antes 377A, *Madera de héroe*, 1987), de Miguel Delibes, buscando una propuesta constructiva sobre el valor del heroísmo. En la novela pugnan distintas tendencias (o tentaciones): una valoración persistente del heroísmo como impostura, la de su nocividad para individuos y sociedades, mientras va cobrando forma la idea, que se consolida al final, del heroísmo como ejemplo que sólo puede cumplirse a posteriori, al modo de la santidad. El método de análisis atenderá conexiones, repeticiones y resignificaciones dentro del texto, tomando en cuenta las elecciones de nombres, vocablos, frases, y lo que surge de la ironía que posibilitan las cercanías o distancias de las distintas voces respecto a la materia narrada.

PALABRAS CLAVE: Miguel Delibes, *Madera de héroe*, Heroísmo, Guerra Civil Española, ejemplaridad.

ABSTRACT

The purpose of this work is reread *Madera de héroe* (before 377A, *Madera de héroe*, 1987), by Miguel Delibes, seeking a constructive proposal on the value of heroism. There are conflicting ideas in the novel: a persistent valuation of heroism as an imposture, that of its harmfulness for individuals and societies, while the idea is taking shape, which is consolidated in the end, of heroism as an example that can only be fulfilled posthumously, like the holiness. The method of analysis will address the connections, repetitions and resignifications in the text, considering names, words, phrases, and the irony that arises from the proximity or distance of the different voices in history.

KEYWORDS: Miguel Delibes, *Madera de héroe*, heroism, Spanish Civil War, exemplary.

* Recibido: 19-07-2023. Aceptado: 20-11-2023

INTRODUCCIÓN

A la mar madera, y huesos a la tierra

Refrán popular

– Quiero más héroes, menos muertos.

– Como si los muertos de hoy no fueran los héroes de mañana

Diálogo entre el general Wellington y el pintor de batallas en Las líneas de Wellington, película de Raoul Ruiz y Valeria Sarmiento, 2012.

El narrador de *El camino* (1950), de Miguel Delibes advierte que «el poder de decisión le llega al hombre cuando ya no le hace falta para nada»¹. Esta cita ha sido muy recurrida como lema del pesimismo o escepticismo del autor, a menudo confundido o identificado con las voces narrativas privilegiadas en sus novelas². Considerada en forma aislada, tanto como en el contexto de su formulación, que aporta un contenido social, apuntala la idea de la vida como camino de aprendizaje que no tiene un fin en sí mismo, y de la experiencia como puro desengaño. Sólo una ilusión psíquica nos induce a concebirla como un relato coherente, que dota a los hechos de causalidades y significados. Tamaña desilusión permanecería, sin embargo, oculta a los jóvenes, que deberán transitar por sí mismos un cruel camino pedagógico.

La cita cobra otro dramatismo si la usamos como guía para releer *Madera de héroe* (1987) en el trasfondo del turbulento y sangriento siglo XX, en que se han inmolado generaciones de jóvenes en guerras sucesivas, y para revisarla idea de héroe -casi siempre concebido como un hombre joven, según el imaginario dominante- y del heroísmo como entrega, cuyo extremo más puro se cifra en la muerte.

1 DELIBES, M., *La obra completa de Miguel Delibes*, Barcelona, Destino, 1964, p. 450.

2 Hay muchos estudios sobre las alusiones «autobiográficas» en la obra de Delibes, así como referidos a las zonas opacas en la discriminación entre el autor y sus narradores. Alvar ya señalaba que de algún modo el autor se multiplica siempre en sus criaturas, «aunque sólo en casos de excepción se produce la hipóstasis de criatura y creador» (ALVAR, M. *El mundo novelesco de Miguel Delibes*. Madrid, Editorial Gredos, 1987, pp. 23-24). En años más recientes, A. Medina-Bocos presenta algunas coincidencias que ayudan a leer «algo autobiográfico» en todas sus novelas (véase MEDINA-BOCOS, A., «Claves para leer a Miguel Delibes», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, s. p.). M. Sotelo Vázquez, por su parte, distingue cuánto puede haber de experiencia vivida y de mundo interior en sus escritos, mediante el desdoblamiento en personajes inventados (SOTELO VÁZQUEZ, M., «La guerra civil en la narrativa de Miguel Delibes de *La sombra del ciprés alargado* (1947) a *377A, madera de héroe* (1987)», *Letras de Deusto*, 1992, Vol. 22, N° 55, 1992, pp. 75-90). También E. Álvarez Ramos analiza marcas autobiográficas (véase Álvarez Ramos, E., «Poética de la infancia: Reivindicación y autobiografismo en la producción infantil de Miguel Delibes», *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, N° 877-878, 2020, pp. 25-29).

Los que han llegado a viejos viviendo la sobrevida no alcanzada por el héroe serían los más afectados por la pregunta acerca del sentido o sinsentido de las promesas, los reconocimientos públicos, los réditos políticos del heroísmo. En *Madera de héroe* se narra la historia de un desengaño a nivel individual, pero estas páginas tratarán de mostrar que de un modo no tan directo o explícito, apuesta a una elaboración, aprendizaje y enmienda colectivos.

Al momento de buscar claves que justifiquen esa idea en la relectura cuidadosa de una novela centrada en el heroísmo y el desengaño del heroísmo³, y, prestando atención a detalles que podrían iluminar el conjunto desde la perspectiva que elegimos destacar, parece inevitable hacer referencia a los paratextos de inicio. La dedicatoria apunta: «A la memoria de mi amigo de infancia y adolescencia Luis María Fernández, cuya tumba está en el mar»⁴. La tendremos en cuenta en tanto «orientación» de lectura propuesta en el propio texto, al igual que el epígrafe, que dice: «Recuerdo para los muertos; escarmiento para los vivos (De la lápida conmemorativa del campo de concentración de Dachau)»⁵.

Ambos paratextos (dedicatoria y epígrafe)⁶ reenvían la materia novelística a lo que llamamos realidad, el nivel de la experiencia histórica, de algún modo verificable, tanto en el plano individual como colectivo. Si la tapa aparece como una frontera entre el afuera —el nombre del autor material— y el adentro del libro (la supuesta ficción novelesca), los preliminares gradúan el ingreso, modulan esos límites y están ahí para recordar esa conexión. Y para dejar constancia de que la historia de los muertos demanda memoria y sólo adquiere un sentido si puede aprovecharse como «escarmiento» para los sucesores, de modo que «el poder de decisión» no llegue siempre «demasiado tarde».

Se trata de una advertencia que tiene un alcance moral y que señala que esto fue real o fue verdad en algún sentido, para un tal Luis María Fernández, «cuya tumba está en el mar», para un tal Miguel Delibes y para los lectores presentes y futuros⁷.

3 Vázquez Fernández estudia la composición del personaje en la obra de Delibes y su heroicidad como característica casi definitoria. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, I. *Miguel Delibes, el camino de los héroes*, Madrid, Editorial Pliegos, 2007.

4 *Madera de héroe*, Barcelona, RBA, 1993, p. 5. En adelante, todas las referencias de Miguel Delibes corresponden a esta obra y edición.

5 Op. cit., p. 6.

6 Adoptamos el concepto de paratexto en el sentido ya muy extendido que le da G. GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1987.

7 Este caso nos enfrentamos con el problema de la verdad en dos niveles o planos. Un nivel de verdad correspondería a la coincidencia entre algunos datos o hechos novelescos (de la trama o que caracterizan a los personajes) con datos o hechos de la biografía o de la historia verificable en el sentido en que alguien puede decir que «ocurrieron» (ver, entre otros, DELIBES, E., «Apuntes sobre lo biográfico en algunas obras

El método que se sigue en este análisis toma en cuenta aspectos textuales considerados desde una experiencia de lectura específica. Partimos de las preguntas que han ido surgiendo en esta lectura orientada por la preocupación sobre heroísmo y santidad, de acuerdo a nuestro horizonte de recepción, y buscamos integrarlas a una lectura coherente de la obra que no se postule como única ni definitiva, a la vez que no contradiga los sentidos manifiestos o ya aceptados por las lecturas más establecidas (los antecedentes críticos), así como procurando que resulte compatible con el horizonte de producción del texto.

Para llegar a algunas conclusiones sobre la apreciación del heroísmo y sus vínculos con la santidad en la novela, repasamos algunos aspectos de la fábula, algunos pasajes, algunas formas de la creación verbal y narrativa — como los nombres, las adjetivaciones, los puntos de vista elegidos para introducir datos — que habiliten una interpretación.

La conformación del héroe en distintas novelas contemporáneas de y sobre la Guerra Civil enfrentan el problema de la ambivalencia del heroísmo, su relación con la fe y la falta de fe, con las derrotas y las victorias materiales y morales, con la «pena de Marte»⁸ que se apodera del soldado al regreso de la guerra, con las ilusiones y desilusiones de los muertos y la memoria de los vivos. No vamos a desarrollar comparaciones específicas con otros relatos, sino que nos ceñiremos a la forma en que *Madera de héroe* elabora la «materia del heroísmo», abriendo, contra todo pronóstico, dado el declarado pesimismo de su autor, un resquicio a la esperanza de que el del aclamado como héroe no sea inevitablemente sólo un sacrificio inútil.⁹

de Miguel Delibes», en *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra*, Universidad de Salamanca, CELMA, P. y M. J. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN directores, 2014, pp. 17-23). Otro nivel de verdad corresponde a la literatura en tanto proceso que genera un conocimiento, una forma particular de verdad que no parte de la experiencia, pero que autor y lectores adquieren y que puede reputarse válida. Para un repaso, análisis y síntesis de este problema, así como de los alcances de la interpretación remito al cuidadoso artículo de ROMERO QUINTANA, L., “Hermenéutica y Literatura: La lectura en ‘La muerte y la brújula’, de Jorge Luis Borges, como un acto impositivo”. Límite. Revista interdisciplinaria de filosofía y pedagogía, vol. 10, n.º 33, 2015, pp. 3-14. En 1972 decía ya Delibes que «la novela hoy, antes que divertir —para eso ya están el cine comercial y la televisión— debe inquietar». Y que la «misión» del escritor «consiste en criticar, molestar, denunciar, agujinear al sistema de hoy y al de mañana». CELMA, P. «Diez años sin Miguel. Cien años con Delibes», *Ínsula*, 877-878, 2020, p 4.

8 Así se menciona la tristeza del retornado, del soldado que ha ido a la guerra y ha visto morir a sus compañeros, y ha sobrevivido en RIVAS, M., *El héroe*, Madrid, Alfaguara, 2006, p. 43.

9 La productividad de leer esta obra en diálogo con otras del autor, en especial con *Las guerras de nuestros antepasados* ha sido señalado por Pérez, J., «377A, *madera de héroe*: guerra, ética y heroísmo en la novelística de Miguel Delibes», en *Crítica Hispánica*, vol. 14, núms. 1-2, 1992, pp. 91-100. Por otra parte, resulta ineludible mencionar el acercamiento de Neuschäfer, considerando el enfrentamiento de las dos Españas, incisivo y oportuno, como todos sus trabajos. Neuschäfer, H. J., «Miguel Delibes y las dos España. Releyendo *Madera de héroe*», en G. Arnscheidt y P. Joan Tous (eds.) «Una de las dos Españas...». Representaciones de un conflicto *identitatrio en la historia y en las literaturas hispánicas*, Madrid/Frankfurt,

DESARROLLO

1. LA FORMACIÓN DEL HÉROE

Unas reflexiones de Spinoza pueden abrir el acceso a un tema complejo y visitado como el del heroísmo, a partir del modo en que las retoma José Antonio Marina, para proponer que la esperanza no puede concebirse sin el miedo, asunto medular en *Madera de héroe*. Para Spinoza, miedo y esperanza son «las dos grandes pasiones que permiten comprender los problemas éticos, religiosos y políticos. Son las pasiones de incertidumbre, afectos eminentemente inestables, que vuelven el ánimo inquieto e indeciso»¹⁰. Puesto que Spinoza aspira a la serenidad, desconfía de la dos. Para él, la esperanza es «una alegría inconstante (*inconstans laetitia*) surgida de una cosa futura o pretérita, de cuya realización dudamos. Por el contrario, el miedo es una tristeza inconstante, surgida también de una cosa dudosa»¹¹. Sólo para refrendar aún más este vínculo, que creo puede ser productivo para releer *Madera de héroe*, vale mencionar que Aristóteles ya había dicho, como también recuerda Marina, que «para que se tema es preciso que aún se tenga [una] esperanza de salvación por la que luchar» (Ret. 1835^a)¹².

La novela en cuestión se configura como «novela de aprendizaje»¹³, que relata un periplo de formación y desilusión. La historia comienza en un momento de la niñez de Gervasio García de la Lastra, cuando empieza a tomar conciencia de las implicancias del heroísmo, en cuyo culto fue educado por su abuelo materno, bien secundado por su tío político, Felipe Neri. El abuelo León, veterano de las guerras carlistas, «se complacía» desde siempre en «relatarle [al niño] episodios bélicos»¹⁴ y enseñarle himnos y músicas militares que repite el ronco fonógrafo familiar.

Es en una de esas íntimas veladas musicales cuando el niño revela al abuelo su supuesto don, la condición para el heroísmo que se expresa en el erizamiento inmediato que le produce la música de ritmos marciales. El hallazgo formal de Delibes está en las sutiles variaciones de puntos de vista con que los hechos se narran y se evalúan, entre los que predomina el del protagonista infantil, inocente – aunque mediado por un narrador en tercera persona – que va desplegando sus hipótesis, modificando sus dudas, sus preguntas y respuestas a medida que crece. La primera pregunta alusiva

Iberoamericana/Vervuert, 2007, pp. 99-101.

10 MARINA, José Antonio, *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 40.

11 Op. cit., p. 40.

12 Op. cit., p. 40.

13 HERZEBERGER, D. K., «377A, madera de héroe», *Hispania*, Vol. 72, núm. 2, 1989, p. 307.

14 Op. cit., p. 9.

del niño al abuelo está en las páginas iniciales de la novela: «¿puedo ser héroe sin morirme?», lo que da pie al narrador malicioso para advertir «que el pequeño ya demostraba sus preferencias por el heroísmo de supervivencia»¹⁵.

Es clave para el tratamiento del problema la distancia irónica del narrador respecto de las perspectivas y puntos de vista de los personajes, que conoce íntimamente, y a menudo incluso retrata desde fuera, con un rebajamiento humorístico lúcido y casi cruel. Con todo, puede aceptarse lo que en una entrevista a Joaquín Soler Serrano dice Delibes: «Trato de [dotar] a todos mis personajes de una humanidad y de una ternura para que no se hagan repelentes»¹⁶. Porque la distancia se compensa con una forma de la «identificación» que Manuel Alvar ha señalado tempranamente como «captación interiorizada», según la cual las cosas son entendidas de acuerdo a «ese otro yo que contempla y del que el novelista pasa a ser el notario que levanta un acta y luego transcribe», desdoblándose en ellas, mediante un narrador que «crea sus propias criaturas en las que se multiplica»¹⁷.

En este caso, la distancia se busca en algunos pasajes para referir el horror, dando un giro en el clímax por medio del rebajamiento humorístico, o las perspectivas con que elige mencionar los signos excepcionales que supuestamente marcan el destino heroico de Gervasio desde la infancia¹⁸. Los variados términos con que se refiere a los episodios de erizamiento contribuyen a rebajarlo por su ampulosidad, vulgaridad o mero tecnicismo, que desencaja con la emotividad con que los vive el personaje.¹⁹

2. «¿QUIÉN COMO DIOS?»

La perspectiva de ese narrador omnisciente e irónico se complementa con una supuesta «fuente» escrita de la historia: las anotaciones del tío Felipe Neri, aficionado a los dietarios, que llevaba con aplicación profesional. Como cada vez que «en su vida surgía una novedad significativa», el 11 de febrero de 1927 el tío Felipe Neri comienza

15 Op. cit., p. 8. La mitificación de la guerra implica, en este contexto familiar, cierta banalización de la muerte, que contrastará con la angustia que le produce al personaje su mera posibilidad desde el inicio. La forma en que se procesan las muertes familiares también pone de manifiesto una «respuesta del protagonista [que] le distingue del conjunto social en el que está inmerso, cuya impermeabilidad al sentimiento de la muerte se canaliza en actitudes externas superficiales e inauténticas» (VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, op. cit., p. 83).

16 SOLER SERRANO, J. 1976. «A fondo Miguel Delibes», RTVE, min. 23:57.

17 ALVAR, M. *El mundo novelesco de Miguel Delibes*. Madrid, Editorial Gredos, 1987, pp. 23-24.

18 Dos buenos ejemplos son el retrato de Gervasio (op. cit., p. 233) y la forma que se presenta el problema del signo, el temor y el heroísmo (op. cit., p. 234), además de otros aspectos que se mencionarán.

19 La alternancia de los nombres escogidos, aunque estos no se adjetiven despectivamente, da cuenta de la distancia irónica que el narrador impone al fenómeno, mencionado como el «despliegue capilar», op. cit., pp. 17, el «ostento» p. 35, el «repeluzno» p. 91, «horripilación» pp. 71, 98 y 121, la «erección capilar», p. 119 o «crispadura», p. 121.

un nuevo registro e inaugura un tomo: «estampó una cruz en lo alto de la página cuadrículada, [...] y debajo escribió con esmeradas versales: Cuaderno de Gervasio».²⁰ La entrada da lugar al cotejo de versiones, dando al relato al menos dos anclajes: por un lado, los recuerdos de Gervasio contados por un narrador tendencioso, y por otro, las anotaciones del tío Felipe Neri²¹.

Siendo estas anotaciones una fuente de datos filtrados o intervenidos por ese supranarrador manipulador, y por momentos malicioso, surge el problema metodológico acerca de qué importancia darle a la fecha, qué preguntarle al dato. Con ese margen de duda, planteemos la posibilidad de que en la fecha del 11 de febrero haya alusión al milagro de Lourdes, reciente en términos históricos y protagonizado por una niña, como Gervasio. Si aceptamos este dato como pista, puede entenderse un guiño irónico sobre los problemas que suponen las confirmaciones públicas de la fe y los testimonios. El milagro de Lourdes, de gran difusión y arraigo popular, testificado sólo por esa niña, fue cuestionado y polémico en su momento, al punto de que la Iglesia demoró en expedirse sobre los hechos. En esta consideración la fecha apuntaría a visibilizar en algún plano el problema de la certeza y la duda, sobre todo cuando el testimonio está mediado por un punto de vista infantil inseparable de las impresiones, fantasías, vulnerabilidades y circunstancias de la niñez²².

Por otra parte, buscando un posible juego entre heroísmo y santidad, se observa en la misma fecha del 11 de abril se celebra San Castrense, un mártir romano del siglo V, que sobrevivió a una conspiración para hundir la flota en la que viajaban varios obispos cristianos²³. Si tomamos en cuenta la trama novelesca, el deseo de heroísmo, el enrolamiento como voluntario en la Armada, el penoso periplo «heroico» de Gervasio, primero a bordo del Buque Escuela y luego embarcado en el crucero «Juan de Austria»,

20 Op. cit., p. 23.

21 J. Higuero señaló que en distintos momentos de la novela ocurre un cruce de niveles expresivos entre el narrador y los personajes, dándose una caracterización que llama «dialógica», puesto que no queda suficientemente discriminado si los conocimientos o vocabulario corresponde al personaje o al narrador, o es un capital común a ambos. Ver HIGUERO, F. J., «Indagación intertextual de 377A, madera de héroe», en J. Jiménez Lozano (dir.), *El autor y su obra: Miguel Delibes*, Madrid, Actas, 1993, p. 137.

22 La infancia es un tema relevante en la obra de Delibes y hay muchos trabajos que lo estudian, desde los años 60, como por ejemplo la tesina de F. Plaza Camarero en la Universidad de La Laguna, (1961) hasta reconsideraciones más recientes, como las de GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., «La infancia en Delibes», en *Estudio CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Año n.º 7, n.º 61, 2011, pp. 7-15, MARTÍN GARZO, G., «Miguel Delibes y los niños», en VV.AA. *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra*, Universidad de Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, CELMA VALERO, M. P. y M. J. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN (dir.), 2014, pp. 67-80, y ÁLVAREZ RAMOS, op. cit.

23 BASTÚS, J., *Nomenclátor sagrado o diccionario abreviado de todos los santos del martirologio romano*, Barcelona, Subirana, 1861, p. 65.

junto a sus amigos Peter y Dámaso, no parece tampoco necesariamente descabellado considerar el patronazgo o auspicio -también irónico- de San Castrense²⁴.

Además del referido dietario de tío Felipe Neri, otras escrituras se sumarán más adelante al relato de la historia, la que corresponde a las cartas que escribe Gervasio desde el frente a su familia y a Manena Abad, «en quien había creído encontrar una bella muchacha que temblara por él»²⁵. Sus epístolas idealizan la vida en el servicio en la marina. Su admiración a la elegancia de las formaciones, la virilidad y gallardía de los uniformados lo llevan a «evocar escenas de alguna novela leída en su niñez»²⁶, lo que no contribuye a un incremento en la acción militar propiamente dicha²⁷, sino que se manifiesta en cierto desborde de la retórica epistolar, mediante la que empieza a vivir una vida paralela: «su cerebro entraba en una fase creadora» e «iba construyendo sus proezas»²⁸.

Inicialmente la novela se llamó 377A, *Madera de héroe*, y el número hacía referencia a la identificación de soldado o marinero que correspondía a Gervasio (y había sido el número del propio Delibes en la Guerra). El título se depuró en reediciones posteriores, por decisión del autor, para concentrarse aquello sobre lo que la novela reflexiona, y lo que precisamente pone en cuestión, en la primera parte mediante el humor y la ironía²⁹, y en la segunda mediante la incertidumbre, el estupor y la tragedia.

La madera es la índole, la inclinación y el destino que el abuelo senil, la madre y los tíos atribuyen al pequeño Gervasio. Aunque el asunto genera no pocas controversias familiares³⁰, la cultura en la que crece Gervasio está fundada en la creencia en la

24 Al menos A. Gullón ya ha señalado las alusiones al santoral en algunas obras de Delibes. Ver GULLÓN, A., *La novela experimental de Miguel Delibes*, Madrid, 1980.

25 Op. cit., p. 164.

26 Op. cit., p. 251.

27 Andrés-Suárez llama la atención acerca de la «adecuación perfecta entre los personajes y la lengua que utilizan». ANDRÉS-SUÁREZ, I., «Madera de héroe de Miguel Delibes. Cuestiones técnicas», en *Antiqua et nova Romania*, Granada, Universidad de Granada, 1993, p. 144. Uno de los ámbitos específicos en los que se percibe esta adecuación es la de la vida en la marina y el vocabulario náutico y militar en la última parte de la obra. Andrés-Suárez, op. cit., p. 145.

28 Op. cit, p. 165.

29 La ironía como tono del relato se da a lo largo de toda la novela, pero podría decirse que en la primera parte es más jocosa y que va agregando ribetes serios y luego trágicos, en modulación acorde al desarrollo de la trama, todo lo cual incide en las respuestas que se esperan del lector a modo de conclusiones propias a partir del entrecruzamiento de voces. Para los alcances de la ironía como figura retórica y forma de argumentación, remito a GREGORI GIRALT, E., 2012, «Ironías de la ironía: argumento dialéctico, figura retórica o categoría estética», *Observar*, n.º 6, 2012, pp. 89-113. La perspectiva irónica de Delibes respecto a la sociedad ha sido trabajada por MOZOS, S., «Miguel Delibes: la mirada irónica», en Pino, F., *Las constantes de Delibes*, Valladolid, Diputación de Valladolid/ Fundación Municipal de Cultura, 1995.

30 Las contradictorias interpretaciones de este fenómeno en el seno familiar han sido señalada ya en las lecturas que hacen de la novela tanto SOTELO VÁZQUEZ, op. cit. 1992b, como ALARCOS LLORACH, E., «Sobre

manifestación concreta y material de Dios acerca de sus designios, que los humanos deben descifrar entre sombras, en una ardorosa necesidad de encontrar señales de unos propósitos excepcionales que singularizan a los elegidos o «apartados» de Dios o para Dios³¹. Las dos posibilidades aparecen vinculadas y se plantea explícitamente la necesidad de desentrañar los signos para despejar la disyuntiva de si el niño está llamado a ser «santo o héroe»³². Creo que en *Madera de héroe* pone el énfasis en la cuestión del heroísmo, como en *Las ratas* y *Los santos inocentes* en la cuestión de la inocencia y la santidad³³. Si la cuestión central *Madera de héroe* es esa «materia del heroísmo» y la duda acerca de la «madera» de que están hechos los héroes, desde el inicio se vincula heroísmo con santidad y ambos con la posibilidad del martirio, su destino o su elección³⁴.

«¿Quién como Dios?» es el encabezamiento con que el tío Felipe Neri sustituye la cruz en las páginas de su diario (y en todos sus escritos), a partir del advenimiento de la República, acontecimiento que provoca gran conmoción en la familia y hace a Gervasio descubrir el republicanismo de su padre y tíos paternos³⁵.

«Quién como Dios» es lo que significa Miguel en hebreo³⁶ y es también, bueno es recordarlo, el nombre del autor de la novela. El nombre se le atribuye a San Miguel por considerarse el grito de batalla con el que logró vencer a Lucifer y reunir bajo una misma bandera a los ángeles fieles a Dios (Ap 12, 7-8)³⁷. Para las tres religiones

337A, *Madera de héroe*», en JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO (dir.) *El autor y su obra: Miguel Delibes*. Madrid, Actas, 1993, pp. 55-68.

31 Me remito en especial a la caracterización de estos «apartados» para Dios en MARTÍNEZ, G., «Movimientos narrativos, ritmo y significación en *Los santos inocentes*», en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, N° 27, 2004, s. p.

32 Op. cit., p. 24. «Mamá Zita, mujer de ideas religiosas primarias, identificaba heroísmo y santidad, propendía a ver en su hijo antes al devoto que al valiente [...] interrogándose por lo único que quedaba por dilucidar: “¿dónde, cuándo, cómo?”» (op. cit., p. 18). Papá Telmo, por su parte, sólo una vez distingue entre «los grandes» y «los escogidos», aunque para referirse a los buenos deportistas (op. cit., p. 54).

33 En el diálogo interior del personaje, que el narrador repone permanentemente, el propio Gervasio llega a la conclusión de que algunos de sus compañeros menos favorecidos física e intelectualmente podrían ser héroes antes que él, recordando que, según lo cuenta la historia y la religión, «los santos y los héroes procedían a menudo del humano deshecho, de las capas más humildes, inclusive de la escoria social» (op. cit., p. 198). El comentario forma parte de un razonamiento, en principio, bastante vanidoso, y está a cargo de una voz bastante desautorizada en la novela, pero aún se intuye detrás o debajo esa predilección delibea por el «humano deshecho», los humildes y desfavorecidos que pueblan el mundo de *Las ratas* (1962) y *Los santos inocentes* (1981).

34 Todorov ha planteado semejanzas y diferencias entre la santidad y ciertas formas de concebir el heroísmo. TODOROV, Tzvetan. *Frente al límite*. México: Siglo XXI, 2004.

35 Op. cit., p. 121.

36 GUTIERRE TIBÓN, J., *Diccionario etimológico comparado de nombres propios*. México, 1956, p. 170.

37 San Miguel también es mencionado en la carta de Judas (vers. 9) como protector de los justos en la lucha contra Satanás por el cuerpo de Moisés y en la Primera Carta a los Tesaolonicenses (4,16) es

abrahámicas San Miguel es un poderoso defensor del pueblo de Dios y aliado en la lucha contra las fuerzas del mal: protector en la tierra y guía de las almas de los muertos al Cielo³⁸.

3. HEROÍSMO Y «NOVELA FAMILIAR»

En la configuración familiar planteada, Gervasio tomará ferviente partido por el bando antirrepublicano y por el «alzamiento», que concibe como una «cruzada» contra el infiel³⁹, lo que también va a implicar una degradación del padre (desprecio/negación). Como un ejercicio más, haré referencia a un ensayo no por atractivo poco discutido de Marthe Robert, quien planteó una sugerente relación entre novela y filiación. En *Orígenes de la novela y novela de los orígenes (Roman des origines et origines du roman, 1972)*⁴⁰, propuso la novela como género «edípico», expresión del relato familiar inconsciente (en el sentido freudiano), que implica un posicionamiento del sujeto protagónico (también dos etapas del psiquismo) respecto a la figura del padre: la «novela» del niño expósito (el huérfano o abandonado, que se hace a sí mismo) y la «novela» del bastardo (el que reniega del padre, anhelando una progenie ilustre) (Robert 1973). De algún modo podría afirmarse que por ambas expresiones transitan las fantasías infantiles de Gervasio García de la Lastra, creación de un autor que también escribió *El príncipe destronado* (1973), otra novela sobre un niño con una cierta impronta psicoanalítica por la que se interesó en alguna etapa⁴¹.

La doble filiación de Gervasio (y la paulatina demanda de la doble fidelidad) se encarnan en dos figuras: papá Telmo y papá León (que así es nombrado en la casa el abuelo materno, gran patriarca carlista)⁴². En la contraposición, papá León es respetado como autoridad indiscutible del hogar y Papá Telmo desvalorizado como figura económicamente improductiva (los pacientes de un médico naturista no suelen enfermarse, opina, divertido, el narrador), subyaciendo además el estigma de su origen

identificado como el Arcángel que precederá el momento de la resurrección final.

38 LEONARDI, C., RICCARDI, A. y ZARRI, G. 2000. *Diccionario de los santos*. Madrid: Ed. San Pablo, pp. 1720-21.

39 Op. cit., p. 120.

40 ROBERT, M., *Orígenes de la novela y novela de los orígenes*, Madrid, Taurus, 1973.

41 Sin desmedro de las implicancias de la historia respecto de la autobiografía familiar reconocible para los cercanos, como advirtió Elisa Delibes (en CELMA, P. y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M. J., op. cit., p. 22).

42 Dejo planteada otra línea de reflexión de interés respecto a las mujeres y el rol materno, en cuyo caso habría que considerar a mamá Zita, a Zoa (la vieja criada que lo distinguió con su preferencia) y a Manena Abad, «madrina de guerra» (op. cit., p. 184). En las formas y palabras de despedida, Delibes junta acertadamente a las tres (op. cit., p. 184). En la misma página se unen las opiniones de padre y madre para sumar puntos de vista al lector (no para el enceguecido muchacho) y ponderar las circunstancias.

social más bajo. Aunque todo está presentado bajo una lógica que hace evidente la crisis (la inconsistencia, las fisuras) de ese mundo patriarcal tradicional y la convivencia con los modelos incipientes, con destellos algo utópicos, que encarna Papá Telmo y resultarán machacados al final de la Guerra⁴³.

Durante la contienda, el Cabo Pita se perfila como otra figuración del padre⁴⁴: es gracias a la relación con el Cabo Pita y a cierta forma de la admiración, que Gervasio logra reconciliarse con la imagen paterna⁴⁵. Destaco, además, que son dos personajes que, aunque pueden ser ridiculizados por los otros, son tomados en serio por el narrador, destacándose exclusivamente por esa perspectiva: no son objeto de risa sus actitudes ni sus ideas⁴⁶.

El enigmático cabo Pita, gallego, lleva el apellido de la célebre heroína María Pita, que defendió La Coruña de los ingleses. ¿Qué nos dicen los nombres de los otros padres? El tío político por parte de madre que lo adopta como discípulo lleva el nombre de San Felipe Neri (1515-1597). Telmo parece en algunas referencias como derivado del germánico, con la acepción de «el que protege»⁴⁷. En concordancia con esto, se vincula el nombre con la voz germánica «*hēlm*», que significa yelmo,⁴⁸ si bien otras fuentes le atribuyen una etimología griega, que correspondería al significado de «amable, amado»⁴⁹. Inesperadamente, todas estas posibilidades se adaptan al personaje de Papá Telmo y lo redimensionan (lo hacen crecer o decir más) en alguna de sus aristas. Por otra parte, San Telmo se celebra el 15 de abril, fecha que invita a la tentadora asociación

43 Los tíos proporcionan una configuración de formas y alternativas de modos viriles. Los tíos paternos se presentan con cierta ambigüedad sexual, o al menos se da cuenta de la sospecha de la sociedad tradicional acerca de una «inexplicable» soltería (y hay una alusión clara a la feminización como desprecio en los detalles de sus asesinatos). El tío político materno, Felipe Neri, tan importante en la formación de Gervasio, es estéril y más dado a la palabra (a la verbosidad) que a la acción. Todas estas figuras aparecen desvirilizadas frente a papá Telmo y papá León. Por otra parte, la homosexualidad masculina es tema paralelo (o un subtema) que sale a la luz a causa del fallido matrimonio de Crucita.

44 Algo advertido y desarrollado en PÉREZ, J., «377A, *madera de héroe*: guerra, ética y heroísmo en la novelística de Miguel Delibes», en *Crítica Hispánica*, vol. 14, núms. 1-2, 1992, pp. 91-100.

45 Este pasaje resulta útil para valorar el uso que hace Delibes del narrador omnisciente que, sabiendo, no revela más de la cuenta, o más allá de lo conveniente a cada momento: “Papá Telmo republicano, inconformista, desclasado, encerrado desde los primeros días del Alzamiento en la Plaza de Toros de su ciudad. Se sorprendió hablando de su padre con calor, con afecto. Entre papá Telmo y Pita, el muchacho establecía un punto de afinidad. Y el cabo le escuchaba confuso, sin saber qué partido tomar. Por primera vez, dentro del clima de incompreensión habitual, Gervasio aireaba la conducta de su padre con orgullo, persuadido de que era juzgada a la luz de otros principios. Al fin había hallado, entre su círculo de amigos y conocidos, uno capaz de valorar la actitud de papá Telmo”. DELIBES, M., 1993, op. cit., p. 256. Lo que sigue puede tomarse como corolario de ese doble magisterio/ paternidad: “Y, de pronto, se le hizo claro que ningún hombre debe cohibir la libertad de pensar de otro hombre”. DELIBES, M., 1993, op. cit., p. 256.

46 Peter es otro personaje que comparte esta distinción.

47 Op. cit., p.

48 GUTIÉRREZ TIBÓN, op. cit., p. 30 (entrada Antelmo).

49 GUTIÉRREZ TIBÓN, op. cit., p. 88 (ver Erasmo).

con el nacimiento de la Segunda República Española, 14 de abril de 1931 (para otros San Telmo debe celebrarse el 4 de abril, o el fin de semana siguiente a Pascua). Pero lo más interesante de la búsqueda de antecedentes para el nombre fue la atribución popular que le asigna a San Telmo el rol de santo patrón de los marineros (algo que perduraría, equívocos mediante, en la nominación de los fuegos de San Telmo)⁵⁰.

Poco menos de la mitad de la novela transcurre en el mar. Podríamos decir que la infancia y primera adolescencia de Gervasio están marcadas por la impronta y la dirección de Papá León (el período de iniciación, ligado a la tierra y la propiedad), y que durante el periplo por mar se abre el turbulento proceso de crisis y reconsideración de la filiación, bajo la invisible tutela de Papá Telmo, con cuya figura se reconciliará el protagonista sólo al final.

4. LA VANAGLORIA, LA SUPERVIVENCIA Y EL «HEROÍSMO PURO»

También al nombre de Gervasio se atribuyó origen germánico, concediéndole al «ger» el significado de «audaz con la lanza».⁵¹ Pero nunca nos engaña Delibes en la índole de ese pequeño, fragilucho, único varón mimado del abuelo, crecido en un entorno mullido y deseoso de agrandar. Nos deja saber desde el inicio que su aspiración al heroísmo es guiada por el deseo de ser el centro de atención de los adultos, como forma de compensar su insignificancia, su carácter impresionable y su propensión insegura y medrosa.

Fiel a la premisa de convertirse en «héroe vivo», Gervasio va alimentando hasta la juventud el deseo de protagonizar una acción «individual heroica»⁵². Su febril imaginación alimenta la imagen de un «héroe proverbial, de cantar de gesta, que él ambicionaba ser», y «el héroe de leyenda exigía, incluso, el refrendo de un testigo para que pudiera transmitir al mundo los pormenores de sus hazañas, y de esta forma incitar a la ejemplaridad»⁵³.

50 San Erasmo de Formia o Sanct' Elmo (siglo III - Ilírico, Balcanes ca. 303) se considera patrón de los marineros, quienes habían observado el fenómeno desde la antigüedad y creían que su aparición era de mal agüero; aunque otros marineros lo asociaban con una forma de protección de parte de su patrono. También se honra como santo patrono de los marineros a San Pedro González Telmo (Frómista, Palencia, 9 de marzo de 1190 - Tuy, 15 de abril de 1246), dominico español al que se encomendaban los marineros españoles que marchaban a la conquista de América. Por esto en España se representa a San Telmo vestido de dominico con una vela o un barco. Aunque no ha sido declarado oficialmente santo, la Iglesia ha aceptado su culto. LEONARDI, RICCARDI Y ZARRI, op. cit., p. 2089.

51 GUTIÉRREZ TIBÓN, op. cit., p. 115.

52 DELIBES, M., op. cit., p. 204.

53 Op. cit., p. 166.

Con todo, la advertencia del amigo Peter ofrece una pista valiosa, cuando dice: «sospecho que a lo que tú aspiras no es a ser un héroe, sino un exhibicionista»⁵⁴. Por un lado, echa luz sobre el origen del mito: el sentirse excepcional y lograr atención para superar su trauma de niño no querido⁵⁵. Pero a la vez confirma que aquello que lo singularizó es lo que luego pone en evidencia, haciendo notorios el miedo y la fragilidad en sus «paroxismos públicos»⁵⁶, lo que por otra parte, el bueno de Peter ayudará más de una vez a encubrir o disimular.

En marzo de 1938, en el naufragio del buque *Baleares*, muere Tato Delgado, emparedado en la torre desde el inicio del combate. Es el más admirado amigo y paisano de Gervasio, Peter y todo el grupo de pares: el mejor y más valiente. Esta muerte sume al protagonista en nuevas cavilaciones. Enseguida, «antes que aflicción, [la muerte de Tato] despertó en Gervasio una rabia árida, un deseo de revancha ajeno a todo patriotismo»⁵⁷. Entonces le escocieron como nunca las dudas y escrúpulos que lo acompañaban desde la niñez:

¿Cabía aceptar al héroe sin voluntad de serlo, forzado por unas trincas? ¿Es que Tato, herméticamente encerrado en una caja de acero, podía haber hecho otra cosa que morir? ¿Qué hizo dentro, en realidad? ¿Gritaría, lloraría, rezaría, invocaría, juraría, se desesperaría, arañaría los mamparos, se daría de cabezazos contra ellos o, por el contrario, asumiría serenamente la muerte que se acercaba? ¿No radicaba en ese matiz el heroísmo? Desde sus devaneos solitarios, escuchando el programa «Al alegre paso de la paz»; Gervasio había menospreciado la muerte arcana, incógnita y silenciosa, por inútil. El heroísmo encubierto, al perder su carácter aleccionador, no servía para nada, dejaba de ser heroísmo. Captada, en cambio, la acción por una cámara oculta que pudiera demostrar que el muerto no había muerto como una rata, ensuciándose los calzones, sino disparando contra el enemigo hasta el último cartucho, cobraba otro significado. Pero así, sin testigos, sin documentación pertinente, no quedaba más que la duda, de no ser que el muerto en guerra fuese un héroe por la simple razón de haber muerto. ¿No requería el héroe, como el santo, un postulador que demostrase su singularidad en contra de los argumentos del abogado del diablo?⁵⁸

Los dilemas sobre la presunción del heroísmo develan una construcción exterior frágil que sólo puede llevarse a cabo en una dimensión socializada, como elección de un modelo que parece ajustarse a un ideal. En ese sentido, los muertos son héroes más «perfectos» o más indubitables que los vivos. Son cosa juzgada, como ocurre con

54 Op. cit., p. 166.

55 Recordemos cómo disfrutaba de niño la predilección de la señora Zoa, que a su vez lo retenía alimentando la convicción de que su madre no lo quería. Y que, durante la guerra, las frívolas cartas de Manena Abad lo hacían sentirse “sobrante e inútil”, op. cit., p. 229.

56 Op. cit., p. 67.

57 Op. cit., p. 211.

58 Op. cit., pp. 213-214.

los santos y los mártires. Y también por eso el héroe es reconocido desde fuera, como desde fuera se le atribuyen sentidos y se descartan implícitamente los pensamientos que podrían mancillarlo.

Hay en Gervasio una idea infantil y narcisista del heroísmo que se resiste a caer. Si antes deseaba un regreso triunfal a casa, «en olor de multitud»⁵⁹, cuando empieza a erigirse el mito de Tato Delgado y a proyectarse su monumento en la ciudad, «acusó el golpe. Se sintió celoso. Sentía celos de un muerto, y en su interior se emplazó para morir»⁶⁰. Imaginó su monumento en la ciudad y un futuro en «una Manena Abad madura, perpetuamente célibe, fiel a su memoria depositaría al pie del retrato cada aniversario un ramo de claveles para conmemorar su sacrificio»⁶¹. Nótese de qué manera vuelve el término («sacrificio») que había rechazado de papá Telmo, reconvertido en una forma voluntaria de martirio, tras la muerte de Tato Delgado, aunque ya sido había anotado por Felipe Neri que «las mayores proezas, sacrificar incluso la vida, [si no es] por una causa noble será un sacrificio inútil»⁶², idea que él mismo moderará más adelante, a favor del argumento de la «buena fe»⁶³.

Puede señalarse también una simetría de antítesis: en los inicios de la guerra Gervasio se avergüenza de su padre atribuyéndole, como republicano, la culpa en el «sacrificio del Cordero»⁶⁴, mientras que para papá Telmo los jóvenes que van a morir o a perder la inocencia en la guerra son los corderos del «sacrificio» (Delibes, op. cit., p. 184). Asimismo hay una posibilidad esbozada acerca de la relación entre el sacrificio y la necesidad de «chivo expiatorio», de la que Delibes da magistralmente cuenta en el episodio de la embestida de las masas descontroladas buscando venganza tras un bombardeo⁶⁵.

El supuesto «bautismo de fuego» de Gervasio fue el primer gran susto tras el primer el disparo de las salvas antiaéreas, pero se pone verdaderamente a prueba cuando el buque es torpedeado y entra en verdadero pánico. Varios factores van limando la moral heroica del voluntario, quien llega a cuestionar la autoridad del tío Felipe Neri «para dictaminar sobre el arrojo y la valentía»:

59 Op. cit., p. 214.

60 Ídem.

61 Ídem.

62 Op. cit., 34.

63 Op. cit., p. 163.

64 Op. cit., 109.

65 Op. cit., pp. 172-175.

¿Existía alguien, fuera de uno mismo, capacitado para pronunciarse sobre los motivos de un soldado? [...] Algo como una inmensa fatiga le había empezado desde la reclusión del cabo Pita; algo fundamental se le iba enfriando dentro, descorazonándole, abriendo la puerta al desengaño⁶⁶.

Será la ejecución del cabo, al descubrirse su condición de infiltrado republicano sobre el final de la guerra, lo que reaviva el problema de la «buena causa»⁶⁷ y consigue aclarar para el muchacho la condición heroica, ahora indisolublemente ligada al martirio, el «heroísmo puro»—y armar para el lector unas conclusiones quizás atribuibles, con precaución, a Delibes—. En las últimas páginas se propone que es héroe el que acepta voluntaria y generosamente la muerte o la posibilidad de la muerte, con lo que modifica leve, pero significativamente, el listado de los héroes (Delibes, op. cit., pp. 285-286). Asimismo puede coincidir con una de las propuestas de José Antonio Marina sobre el miedo y la esperanza cuando afirma, luego de repasar los conceptos en varios sistemas filosóficos y de creencias, que «la valentía es la libertad en acto. Donde hay un acto de libertad, hay un acto de valentía»⁶⁸.

También debe decirse que los modelos de santidad y martirio fueron revisados en el Concilio Vaticano II, como tantas otras cosas. Sabemos que Delibes siguió con gran interés el Concilio, acontecimiento que *El Norte de Castilla*, que él dirigía, cubrió muy extensamente -no sin problemas con la censura franquista- y que su impacto modificó profundamente las ideas religiosas del autor⁶⁹. De modo que puede ser útil tomar en cuenta que la Constitución Lumen Gentium (Concilio Vaticano II, 1964) aporta una nueva visión del martirio, marcando el énfasis, según dice Fisichella, «no tanto en la profesión de fe del mártir sino en el amor que está en la base del testimonio del santo. La noción preconiliar insistía en que la muerte debía ser instigada por un rechazo a la fe del mártir. En cambio, Lumen Gentium 42, al hablar de martirio no nombra la profesión de fe, aunque ciertamente la supone, sino que prefiere hablar de martirio como signo del amor que se abre hasta hacerse total donación de sí»⁷⁰.

Mencionamos esto porque la muerte del cabo Pita reformula la materia heroica en la versión extrema del martirio. El mismo cabo había dicho, unas páginas antes de

66 Op. cit., p. 277.

67 Op. cit., pp. 34, 57, 71-72 y 103.

68 MARINA, op. cit., p. 218.

69 BUCKLEY, R., *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo*. Barcelona: Destino, 2012, p. 15.

70 Cit. en BIANCHI, Enrique Ciro, «Angelelli: ¿qué significa martirio “en odio de la fe”? Una reflexión sobre el significado de la figura del mártir en la Iglesia, desde las nociones pre-conciliares hasta la actualidad», *La Stampa*, 2018, s/p. Disponible <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/11215/1/angelelli-significa-martirio-odio-fe.pdf>, p. 5.

su final: «yo creo que una cosa es mentar al Cristo y otra distinta creer en Él. Porque lo que Cristo predicaba era que nos amásemos los unos a los otros».⁷¹

CONCLUSIONES

Recordemos oportunamente una opinión que Javier Cercas atribuye a Alberto Manguel, acerca de que «toda épica es, en el fondo, antibelicista».⁷² El retorno del combatiente siempre trae consigo la «pena de Marte», que sabe del absurdo y la inutilidad de toda guerra.⁷³ Quizás también todo relato épico admita una lectura ambivalente o irónica sobre el mito del valor guerrero. *Madera de héroe* deja al descubierto ese sistema porque el narrador nunca se toma en serio la presunción heroica de Gervasio. Sin embargo, el conjunto no es del todo escéptico acerca de la materia.

En el hermoso y lúcido diálogo final, Gervasio y Peter llegan a una conclusión muy parecida a la que el tío Felipe Neri había alcanzado en su cuaderno, como un íntimo sinceramiento: «Creo que difícilmente se pueda ir más allá. El que se inmola a sabiendas, con recta intención y mirada limpia, es un héroe. Poco más podemos añadir».⁷⁴

La idea del martirio y la conclusión de que «nuestros héroes», los de todos, por encima de las banderas, son aquellos que murieron «generosamente» para que, de algún modo, otros pudieran sobrevivir, puede reenviarnos al epígrafe que comentamos inicialmente (y con esto, a una dimensión que está afuera del texto, como se explicó).

La novela, la escritura como tal, aun en ese registro mediado por hechos de ficción y distanciado por las capas de ironía, confirma el deseo y la voluntad de recordar (que supone asumir el trauma) por encima de la voluntad de mitificación, que corresponde, más bien, al deseo de olvidar, una distinción señalada por C. Moreno Nuño.⁷⁵ Pudiendo cerrar el aprendizaje con la experiencia tan común, tan humana, del desengaño, Delibes permite sin embargo, que el personaje, hundido tras la victoria, atravesado por un miedo que «continuaría [en su frente] aunque viviese

71 Op. cit., p. 257.

72 CERCAS, J. «Soy un desarraigado, por eso soy escritor», Entrevista en *El País, Suplemento Cultural*, Montevideo, 5 de enero, 2018, p. 3.

73 El propio cabo Pita llega a formular esa lúcida pregunta: «¿Quién inventó esta maldita guerra?». Op. cit., p. 257.

74 Op. cit., p. 163.

75 En CÁRCAMO, S., «Reivindicación y cuestionamiento del héroe en la literatura española actual», II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, 3 al 5 de octubre de 2011, La Plata, Argentina. *Diálogos Transatlánticos. Memoria Académica*, 2011, p. 2.

mil años»,⁷⁶ siga dándole vueltas a la cosa, buscando un sentido ejemplarizante a las muertes terribles, una materia heroica que permita un futuro posible y signifique un «escarmiento para los vivos».

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E., «Sobre 337A, Madera de héroe», en José Jiménez Lozano (dir.) *El autor y su obra: Miguel Delibes*. Madrid, Actas, 1993, pp. 55-68.
- ALVAR, M. *El mundo novelesco de Miguel Delibes*. Madrid, Editorial Gredos, 1987.
- ÁLVAREZ RAMOS, E., «Poética de la infancia: Reivindicación y autobiografismo en la producción infantil de Miguel Delibes», *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, N° 877-878 (Ejemplar dedicado a «Diez años sin Miguel. Cien años con Delibes»), 2020, pp. 25-29.
- ANDRÉS-SUÁREZ, I., «Madera de héroe de Miguel Delibes. Cuestiones técnicas», en *Antiqua et nova Romania*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 135-150.
- BASTÚS, J., *Nomenclátor sagrado o diccionario abreviado de todos los santos del martirologio romano*, Barcelona, Subirana, 1861, en https://books.google.com.uy/books?id=VnYhTYy9R08C&pg=PA9&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4#v=snippet&q=telmo&f=false
- BIANCHI, Quique, «Angelelli: ¿qué significa martirio “en odio de la fe”? Una reflexión sobre el significado de la figura del mártir en la Iglesia, desde las nociones pre-conciliares hasta la actualidad», *La Stampa*, 2018, s/p. Disponible <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/11215/1/angelelli-significa-martirio-odio-fe.pdf>, p. 5.
- BUCKLEY, R., *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo*. Barcelona: Destino, 2012.
- CÁRCAMO, S., «Reivindicación y cuestionamiento del héroe en la literatura española actual», II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, 3 al 5 de octubre de 2011, La Plata, Argentina. *Diálogos Transatlánticos. Memoria Académica*, 2011, en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2816/ev.2816.pdf
- CELMA, P., «Diez años sin Miguel. Cien años con Delibes», *Ínsula*, 877-878, 2020, pp. 2-7.
- CELMA VALERO, M. P. y M. J. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN (dir.), *Miguel Delibes: nuevas lecturas críticas de su obra*, Universidad de Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2014.
- CERCAS, J. «Soy un desarraigado, por eso soy escritor», Entrevista de GONZÁLEZ, M. en *El País, Suplemento Cultural*, Montevideo, 5 de enero, 2018, pp. 1-3.
- DELIBES, M., *La obra completa de Miguel Delibes*, tomo I. Barcelona, Destino, 1964.
- , *Madera de héroe*, Barcelona, RBA, 1993.

76 Op. cit., p. 283.

- DELIBES, E., «Apuntes sobre lo biográfico en algunas obras de Miguel Delibes», en *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra*, Universidad de Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, CELMA VALERO, M. P. y M. J. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN (dir.), 2014, pp. 17-23.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., «La infancia en Delibes», en *Estudio CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Año nº 7, Nº 61, 2011, pp. 7-15, en https://prensahistorica.mcu.es/eu/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2000628604
- GENETTE, G. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1987.
- GREGORI GIRALT, E., «Ironías de la ironía: argumento dialéctico, figura retórica o categoría estética», *Observar*, Nº. 6, 2012, pp. 89-113.
- GULLÓN, A., *La novela experimental de Miguel Delibes*, Madrid, 1980.
- GUTIERRE TIBÓN, J., *Diccionario etimológico comparado de nombres propios*. México, 2002.
- HERZEBERGER, D. K., «377A, madera de héroe», *Hispania*, Vol. 72, núm. 2, 1989, pp. 306-307, en <https://doi.org/10.2307/343133>
- HIGUERO, F. J., «Indagación intertextual de 377A, madera de héroe», en J. Jiménez Lozano (dir.), *El autor y su obra: Miguel Delibes*. Madrid: Actas, 1993, pp. 135-149.
- LEONARDI, C., RICCARDI, A. y ZARRI, G. *Diccionario de los santos*. Madrid: Ed. San Pablo, 2000.
- MARINA, J. A., *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- MARTÍN GARZO, G., «Miguel Delibes y los niños», en VV.AA. *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra*, Universidad de Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, CELMA VALERO, M. P. y M. J. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN (dir.), 2014, pp. 67-80.
- MARTÍNEZ, G., «Movimientos narrativos, ritmo y significación en *Los santos inocentes*», en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº 27, 2004, s/p., en <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero27/santosin.html>
- MEDINA-BOCOS, A., «Claves para leer a Miguel Delibes», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012 s/p. Publicación original: *Literatura y cultura españolas. Revista de la Cátedra Miguel Delibes*, núm. 3, diciembre 2005, pp. 165-183, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/claves-para-leer-a-miguel-delibes/html/aa3378dc-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html#I_0_
- MOZOS, S., «Miguel Delibes: la mirada irónica», en PINO, F., *Las constantes de Delibes*. Valladolid, Diputación de Valladolid/ Fundación Municipal de Cultura, 1995.
- NEUSCHÄFER, H. J., «Miguel Delibes y las dos España. Releyendo Madera de héroe», en G. Arnscheidt y P. Joan Tous (eds.) «Una de las dos España...». Representaciones de un conflicto *identitatrio en la historia y en las literaturas hispánicas*, Madrid/ Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2007, pp. 99-101.
- PÉREZ, J., «377A, madera de héroe: guerra, ética y heroísmo en la novelística de Miguel Delibes», en *Crítica Hispánica*, vol. 14, núms. 1-2, 1992, pp. 91-100, <http://>

www.cervantesvirtual.com/obra-visor/377a-madera-de-heroe-guerra-etica-y-heroismo-en-la-novelistica-de-miguel-delibes/html/06910cf4-f5b6-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html

RIVAS, M., *El héroe*, Madrid, Alfaguara, 2006.

ROBERT, M., *Orígenes de la novela y novela de los orígenes*, Madrid, Taurus, 1973.

ROMERO QUINTANA, L., "Hermenéutica y Literatura: La lectura en 'La muerte y la brújula', de Jorge Luis Borges, como un acto impositivo". *Límite. Revista interdisciplinaria de filosofía y pedagogía*, vol. 10, N° 33, 2015, pp. 3-14. <https://www.redalyc.org/pdf/836/83642663002.pdf>

SOLER SERRANO, J. 1976. "A fondo Miguel Delibes", RTVE. Entrevista completa en https://www.youtube.com/watch?v=m1vxljBS_c4

SOTELO VÁZQUEZ, M., "La guerra civil en la narrativa de Miguel Delibes de *La sombra del ciprés alargado*" (1947) a *377A, madera de héroe*" (1987), *Letras de Deusto*, 1992, Vol. 22, Número 55, 1992a: 75-90.

SOTELO VÁZQUEZ, M., "377A, madera de héroe. La ambigüedad del heroísmo", en *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector: actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea*. Enrique Baena Peña y Cristóbal Cuevas García ed., 1992b, 303-314.

___, "Los personajes de Miguel Delibes: Las sucesivas máscaras del escritor", en *CVC. Miguel Delibes. Acerca de Delibes*, s/p., 2012, en https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/delibes/acerca/acerca_04.htm

TODOROV, T., *Frente al límite*. México: Siglo XXI, 2004.

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, M. I., *Miguel Delibes, el camino de los héroes*, Madrid, Editorial Pliegos, 2007.